

Cuando el significado de ser Templarios trasciende las fronteras de la improvisación

Evangelizar a los Templarios

Una manera de comprender que podemos hacer mucho, con muy poco...

Por Fr.+ Lic. Roberto A. Molinari – Prior Magistral de Mexico OSMTH/OSMTJ

Respetados y Apreciados hermanos y amigos, luego de un tiempo donde las actividades del inicio de año nos llevaron durante estos últimos meses a una agenda llena de compromisos y responsabilidades, aquí estamos, nuevamente en nuestro punto de encuentro con más ganas que antes donde prima la frase “amar al temple más que ayer y menos que mañana”.

Debo de reconocer que existen muchos temas que me gustaría recorrer en estos renglones pero siempre intento tratar aquellos que coincidan con intereses comunes para todos. Y regresando al título existe uno muy especial que creo, es necesario atender en esta oportunidad y que guarda relación con un asunto que parece ser el común denominador de toda la región; “El espíritu Templario”

Alguna vez algunos “iluminados europeos” de la Orden decidieron que era necesario crear sedes de forma compulsiva y poner al frente de cada una a cualquiera con tal de “Vender” la idea de una Orden en franco crecimiento. Y así fue que en algunos países de Latinoamérica se establecieron sedes abusando de la buena voluntad de unos pocos incluso a costa de su ignorancia sobre el templarismo, sin saber estos últimos de que se trataba realmente la cosa. Así fue que nacieron sedes que cual estrellas fugaces se encendieron, brillaron y terminaron extinguiéndose, quedando solo una estela de humo.

Algunos casos (como México, Peru, Paraguay etc.), decidieron tomar el toro por las astas y comenzar el camino del aprendizaje; se esforzaron, se documentaron, estudiaron; se informaron (algo que molesto a algunos) y dieron su granito de arena para alcanzar la unidad de toda la región haciendo que la UTL [Unión Templaria Latinoamericana] sea una realidad de la mano de otras siglas tan serias como maduras en todo su contexto.

Pero eso no termina allí, existen otras cosas que son necesarias resolver y todo ello nace de una cuestión cultural. Me atrevo a decir luego de un pormenorizado análisis del contexto histórico que ningún país de Latinoamérica posee “Cultura Medieval”, no heredamos prácticamente nada de aquellas cosas que guardan el estilo de vida de los siglos maravillosos (y trágicos) del medieval en todas sus formas; no tenemos la riqueza arquitectónica, artística, plástica, histórica ni siquiera musical de las culturas europeas de

siglos pasados (solo la recreamos en nuestro aprendizaje escolar); porque en todas las naciones hispanoparlantes de la región, contienen una historia que comienza a finales del siglo XV aproximadamente.

Es importante mencionar que hablamos de un período que abarca desde el 1400 al 1500 DC (recuerden que el descubrimiento de América aconteció en 1492), por lo que del medieval solo tenemos reminiscencias tardías que datan prácticamente del Renacimiento.

No vamos a negar que nuestra cultura posea riquezas [porque definitivamente si las tiene], pero justamente riquezas nulas de tradiciones medievales europeas. En algunas regiones (que no todas) existen culturas antiguas denominadas "precolombinas" como es el caso de los Incas en el Perú o los mayas (Yucatán, Guatemala, Honduras); o los mismos Aztecas en el México mesoamericano¹ todos y cada uno con sus propios dialectos, estilos de vida o códigos de comunicación. Pero de los demás países nada más que solo tribus aborígenes que si bien guardaron tradiciones propias de su existencia, no nos heredaron grandes obras ni grandes descubrimientos.

Con ese panorama pretender que en la región latinoamericana se practiquen tradiciones europeo-medievales es todo un reto de evangelización² (que si bien se mantiene en práctica en la actualidad no ejerce la misma acción en las personas como ocurría en la

¹ **Mesoamérica** (griego: μ [mesoz], 'intermedio') es el término con que se denomina la región del continente americano que comprende aproximadamente el sur de México (a partir de una línea que discurre desde el río Fuerte, baja hacia el sur hasta los valles del Bajío y luego sigue con el rumbo norte hasta el río Pánuco), y los territorios de Guatemala, El Salvador, Belice, y las porciones occidentales de Honduras, Nicaragua y Costa Rica. Se trata de una macrorregión cultural de gran diversidad étnica y lingüística, cuya unidad cultural se basa en aquello que [Paul Kirchhoff](#) definió como el *complejo mesoamericano*. Entre otras cosas, el llamado complejo mesoamericano incluye la agricultura del maíz, el uso de dos calendarios (uno ritual de 260 días y otro *civil*, de 365 días), los sacrificios humanos y la organización estatal de las sociedades. El complejo mesoamericano sirvió como herramienta teórica para distinguir a los pueblos de la región con respecto a otras macrorregiones culturales que los circundaban, como Aridoamérica y Oasisamérica. El primero de estos términos también fue acuñado por Kirchhoff. En las fuentes de habla inglesa, ambas macrorregiones son agrupadas en el *Suroeste* estadounidense (que en ocasiones incluye erróneamente como *periféricas* a las culturas del Bajío o el Norte de Mesoamérica).

² **Evangelizar** significa llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad: "He aquí que hago nuevas todas las cosas". Pero la verdad es que no hay humanidad nueva si no hay en primer lugar hombres nuevos con la novedad del bautismo y de la vida según el Evangelio. La finalidad de la evangelización es por consiguiente este cambio interior y, si hubiera que resumirlo en una palabra, lo mejor sería decir que la se evangeliza cuando, por la sola fuerza divina del Mensaje que proclama, trata de convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que ellos están comprometidos, su vida y ambiente concretos.

antigüedad donde la superstición estaba a la orden del día, y la disciplina era tarea de la Fe).

Es por ello que intentar comprender la afición o cultura de los europeos, en sus fiestas, tradiciones, cofradías, asociaciones históricas, movimientos o fundaciones; no es más que un factor de admiración que nos nace con facilidad generalmente por la curiosidad que nos sembró la literatura de esas épocas en las aulas de nuestras escuelas.

Respecto a esa cultura, los Templarios Latinoamericano de hoy, tenemos un reto que trasciende toda formación académica y son justamente esas tradiciones medievales que no tenemos consolidadas en nuestro acervo cultural.

Quizás resulte más fácil de comprender para las culturas “heredadas” en algunos países latinoamericanos, donde una parte de su población es resultado del mestizaje con europeos; pero en el caso del México tradicional, ese factor prácticamente no existe y es condicionante a la hora de la identidad medieval.

México conserva su propia “Raza”, así como ocurre por ejemplo, en el altiplano Peruano con sus raíces Incas, pero en el resto de Latinoamérica no se observa una identidad definida sobre sus raíces del pasado; sino mas bien hacia la cultura europea, precisamente por el mestizaje resultante del que hago referencia.

Ahora bien, la pregunta que nace como obligada es: ¿Porque esta introducción a la raza y a la incultura medievalista en esta idea de la evangelización de los Templarios? Y la respuesta se ofrece simple: “porque la mayoría de los latinoamericanos no poseen esas raíces y se hace indispensable (y difícil) cultivar esa formación en nuestros hombres y mujeres deseosos por sumarse a una escuela que nace de las entrañas de la Europa Medieval y que lamentablemente no se lleva en la sangre”; y es en ese punto donde confluyen las contradicciones en la conducta de los Latinoamericanos ya que al no contar con esas tradiciones o costumbres de raíz; la tarea Templaria se hace a contrapelo y la vocación esta mas alimentada por la fantasía romántica de la Caballería Medieval que por un contexto más realista basado en el folclore de unas tradiciones que no aplican en América.

Simplificando la cosa, lo que se intenta decir es que para ser templarios se requiere de una clara comprensión del contexto histórico donde nace y se desarrolla la Orden y su realidad religiosa, económica, social y cultural de aquellos siglos; sumado a la apertura mental necesaria para la comprensión de su actual universo.

Muchos sueñan con ser parte de la Orden Templaria, pero no todos comprenden la dimensión de la responsabilidad a la que se enfrentan y no asumen con seriedad que ser templarios requiere de esfuerzos y sacrificios y que estos se alimentan de las tradiciones y la disciplina que la Orden recibe y tiene escrita en una Regla que San Bernardo de Claraval nos heredara para el correcto desarrollo de la Orden. [Y que su actualización merece un capítulo aparte].

Muchos necesitamos ser evangelizados en el Templarismo, adaptando dichas costumbres a los cambios de las épocas que nos han tocado vivir. Ya no existe la Orden como lo fue en el siglo XIII porque la realidad sociopolítica han cambiado y la sociedad a evolucionado y tanto la Orden (como la Iglesia Católica) debemos ajustarnos a esos cambios.

Para acercarse a la excelencia de templarismo hay que aceptar ser evangelizado en estas cosas y empezar por aceptar el cambio comenzando desde nuestro interior. Hay cambios que debemos hacer a nuestra "Programación" y entre esos cambios, debemos también aprender a utilizar los recursos que tenemos a nuestro alrededor sin pedir que la Orden nos de, ya que la Orden lejos de dar, pide y exige.

La orden necesita lograr mediante su evangelización que cada uno de sus miembros comprendamos que mas que esperar algo debemos generar propuestas y llevarlas a cabo. Me pregunto ¿Qué inspiraba a los Templarios en su tarea cotidiana? Y me respondo: SU FE (esa que muchos parecen haber extraviado).

¿Creen mis hermanos que es necesario contar con importantes recursos para alcanzar nuestras metas? No, solo es necesario contar con, ganas, lealtad y compromiso; es por ello que cuando hablo de evangelizar a los Templarios intento recrear la idea de que es imperativo comprender que ser templarios no es un asunto superficial y que el conocimiento de las raíces de la Orden no se produce en el primer día de participación, es un merito que se alcanza con trabajo, compromiso y disciplina constantes.

El Templarismo exige las siguientes variantes para ser comprendido lo cual explica el por que quienes cuentan con algunas de estas variantes logran consolidarse en la Orden:

- 1) Formación Militar

- Para entender y practicar los factores de "disciplina y lealtad".

2) Comprensión del Esoterismo³

- Para entender, razonar y practicar los diversos misterios iniciáticos y espirituales de la Orden.

3) Religiosidad

- Para comprender el Espíritu Templario basado en la humildad y el sacrificio, alejado de toda hipocresía y discursos banales, libres de toda calumnia (que nunca falta) y alejados de toda discrepancia.

4) Conocimientos de Historia Medieval (y universal)

- Para conocer, comprender y dimensionar el pensamiento filosófico de la época y sus variantes.

5) Vocación de Servicio

- Ya que sin ella no existen ninguna de las anteriores.

Claro que si no se cuenta con alguna de estas variantes, pertenecer a la Orden representara un esfuerzo inútil, ya que no basta con solo conocer sus orígenes; es necesario comprender el universo de su existencia en base a la época que le toco protagonizar como fuerza religiosa militar tanto desde su nacimiento, hasta la actualidad (porque recordemos que la Orden fue suspendida mas no abolida y mucho menos excomulgada por la Iglesia Católica) – [pero esa es otra discusión]-.

Pertenecer a la Orden Templaria, significa aprender y comprender -en primera medida- todos y cada uno de los conceptos de la realidad histórica del medieval y dimensionar el valor de cada punto arriba mencionado; para lograr la excelencia (propia y necesaria) para merecer alcanzar la dignidad de ser un verdadero Templario.

³ **Esoterismo** (del griego [API /e'so:teros/]: «dentro, desde dentro, interior, íntimo»; unido al sufijo «-ismo») es un término genérico usado para referirse al conjunto de conocimientos, enseñanzas, tradiciones, doctrinas, técnicas, prácticas o ritos de una corriente religiosa o filosófica, que son secretos, incomprensibles o de difícil acceso y que se transmiten únicamente a una minoría selecta denominada iniciados, por lo que no son conocidos por los profanos. Por extensión, el *esoterismo* se refiere a toda doctrina que requiere un cierto grado de iniciación para estudiarla en su total profundidad. En contraste, el conocimiento exotérico es fácilmente accesible para el público común y es transmitido libremente

Es válido destacar que por el solo hecho de pertenecer a diferentes culturas, intentar revivir el espíritu Templario (de reminiscencias histórico medievales); requiere primordialmente de la humildad del alumno en y durante su proceso de aprendizaje; la practica constante de ese aprendizaje y por supuesto alejado de toda soberbia y actitud mundana.

Ser templario no requiere de sacrificios económicos ni de renunciias a nivel familiar, pero pone a prueba de manera constante a cada uno en el compromiso cotidiano solo por el simple hecho de pertenecer a la Orden.

Frecuentemente oigo como (y con qué facilidad), se jura lealtad a la Orden y como con la misma facilidad, deja uno ese compromiso por cosas menos trascendentales dando prioridad a banalidades que empañan el concepto de Lealtad y Sacrificio.

Si, definitivamente hay que evangelizar a los templarios, porque existe la necesidad de un crecimiento exponencial basado en la doctrina de La Regla. No existe una escuela de templarismo y en eso estamos bien en claro y es por esa razón que todos los Templarios (quienes de alguna manera llevamos una delantera de años en esto) debemos ser humildes y educadores y proponernos metas firmes para llevar a cabo esa tarea evangelizadora con un compromiso solido y constante; que no se relacione exclusivamente con lo religioso, sino más bien que sea un abanico de opciones académicas basados tanto en lo esotérico como en lo exotérico y que sirva de punto de partida en la renovación interior de cada uno de los que de alguna manera recibimos el llamado a ser parte de las huestes de Dios.

Ya a modo de despedida, no me queda más que mencionar que la importancia de la evangelización a los templarios es una tarea basada en dos partes, como lo destaca el principio de las comunicaciones [Emisor + Medio + Receptor +/- Retroalimentación]. Donde una parte emite la señal para que a través de un medio sea recibida por el receptor, con la mayor claridad posible y regrese al origen como el resultado de una respuesta al estímulo enviado.

Debemos entender que nuestras raíces son escasamente compatibles con la cultura europea en cuanto a su historicidad y sus costumbres. Nuestra propia historia está aun más ligada a las tradiciones de una cultura tan supersticiosa como politeísta y con menos violencia y más espíritu.

Por eso es que tenemos que comprender que empatar con las tradiciones europeas requerirá de una reeducación en los principios doctrinales de Formación Militar; Comprensión del Esoterismo; Religiosidad; Conocimiento de la Historia y Vocación de Servicio.

Cuando veo a otras organizaciones, (religiosas, iniciáticas o herméticas) y observo el acervo doctrinal que las precede sumado a ello la idiosincrasia en su propia estructura comprendo que es posible el funcionamiento de la Orden si ponemos especial atención en la formación de nuestros miembros apelando a esa idiosincrasia como un principio fundamental en los primeros pasos de la formación de los Templarios.

Es por esas razones que algunas asociaciones en Mexico, durante los últimos años han alcanzado un éxito sustancial, justamente, porque han "reeducado" a sus miembros en esas bases, traídas de la cultura Europea. Tradiciones de Lealtad, Caballería, disciplina y compromiso con la estructura, y el éxito de su empresa radica en justamente en esas bases.

Por lo tanto es importante entender con mucha claridad que ser Templarios, no es una medalla colgada al cuello, insignias en un saco, diplomas, grados, cargos; manto o espada. Tampoco hace templario a nadie que se asuma crítico de los demás, por el contrario según la regla ese accionar denota las miserias de quien critica, lo repudia y lo aborrece.

Ser templarios, tampoco es vanidad o rebeldía; no abriga la mentira ni la hipocresía el Templarismo no anda viendo la paja en ojo ajeno porque el verdadero templario comprende que todos tenemos nuestras propias vigas en nuestros ojos y asumimos eso con humildad, buscando el crecimiento y la trascendencia mediante el bien obrar, ayudando a nuestros hermanos y recibiendo su ayuda, para crecer y para amar cada día con mas Espíritu Santo, porque la crítica y la difamación mis hermanos, no solo corrompen el alma de quien la practica, sino que además, lo hace miserable y contagia esas miserias a quienes dan su aprobación infectando a todos como un leproso.

Ser templario es reflejar esa vocación en obras tangibles lejos de toda crítica, solo obrando y mostrando el resultado de ese obrar, no por vanidad sino como un medio para contagiar a otros entendiendo que todo es posible sin demasiados recursos, pero si con verdadera vocación.

Así es mis hermanos hay que evangelizar a los templarios, a aquellos que desean serlo con sincero corazón, intentando ser modelo a seguir, con acciones, siendo auténticos, cálidos, con genuina vocación, y gran perseverancia; sin esperar el reconocimiento ni la aprobación del los hombres (ya que la adulación de los hombres suele ser un arma de doble filo) , sino mas bien con la paz espiritual que nos ganamos quienes nos animamos a seguir el camino sinuoso (sin atajos) que conduce a la cima de todo el universo que es Dios.

Hasta la próxima.

Algunas fuentes consultadas:

http://clio.rediris.es/clionet/fichas/otras_mayas.htm

<http://www.xtec.cat/~agui1/socials/hist042.htm>

<http://es.wikipedia.org/wiki/Esoterismo>

http://www.vicariadepastoral.org.mx/3_magisterio_pontificio/nuntiandi/nuntiandi_03.htm